

EL CONCEPTO DE 'FORMACIÓN ALTERNATIVA'

UN APORTE EN LA DISCUSIÓN SOBRE SI LA FORMACIÓN ES UN MEDIO O UN FIN EN SÍ

27 de febrero del 2007.

Implícitamente, el uso del término 'alternativo' indica el reconocimiento a otra(s) formación(es), que no son calificadas como 'alternativas'. A partir de allí surge la pregunta: ¿qué hace que una formación se considere 'alternativa'?

El adjetivo 'alternativo', en sí, no implica calidad alguna, ya que sólo indica 'un camino diferente', una 'posibilidad diferente'.

Como sustantivo indica también una opción entre dos o más cosas. Al evaluar con preguntas de opciones múltiples, se definen varias alternativas, entre las cuales la o el estudiante debe identificar la que corresponde a la respuesta correcta.

Sin embargo, en nuestro lenguaje común, al referirse a una 'formación alternativa', sí nos referimos a cualidades, ya que pretendemos indicar una formación 'diferente y mejor' que la formación común, la formación tradicional.

Dentro de una concepción tradicional de la educación y, específicamente de la formación, se suele explicitar con mucho énfasis que la educación, que la formación es uno de los (o el) medios más adecuados **para** 'avanzar' en la vida, **para** mejorar la calidad de vida personal, familiar y de la comunidad... hasta tal punto que nos referimos a 'educar o formar **para** la vida'.

Como pedagogo, como estudiante, como aprendiz, como facilitador,... permítanme calificar esta concepción como 'sencilla', ya que, aunque el futuro a construir es importante, sin embargo imposible sin partir del 'hoy'. Quiero decir que la educación, la formación, para que apunte a un futuro debe partir de su vivencia, de un aprendizaje significativo del momento, de los momentos, del proceso. Indiscutiblemente, la educación, la formación apunta (y debe

apuntar) a un producto, a un objetivo con sus resultados esperados, para los cuales definimos indicadores cuantitativos y cualitativos, tal que se nos permita valorar su nivel de alcance. Sin embargo, este 'producto' no se puede alcanzar sin construir un proceso de calidad. Y en este proceso de calidad, en la vivencia social de este proceso consiste el 'fin en sí' de la formación.

La calidad de la educación, de la formación, no sólo puede valorarse en función del producto, sino apunta también al proceso, a las características del proceso, a la vivencia de la experiencia, a la experienciación y la concienciación (construcción de su propia conciencia personal y colectiva), a la posibilidad y la capacidad de tomar decisiones, incluso sobre el nivel de aprovechamiento personal de las oportunidades que se van construyendo colectivamente.

Por supuesto, el proceso y el producto están muy ligados, están íntimamente interrelacionados, igual como lo están el futuro y el presente. El presente no tiene sentido, sólo porque lleva a un futuro, sino tiene un valor en sí. Igual ocurre, o más bien 'debería de ocurrir' con todo proceso de formación. Su valor no está únicamente en el producto a alcanzar, sino también en el proceso a vivir, a compartir, a construir...

Lo 'alternativo' de la formación, a mi sentir, consiste justamente en darle su lugar correspondiente al presente y al futuro, al proceso y al producto imaginado (resultado esperado). ¿Qué quiere decir esto?

Una formación alternativa es la que facilita procesos de construcción conjunta de oportunidades de aprendizajes, integrantes de actitudes emprendedoras de calidad. Es novedosa por su carácter integral, sistémico, holístico. Integra diferentes tipos de formación, según los requerimientos del contexto: por encuentro, a distancia, virtual (e-learning), 'outdoor-training', aprendizaje cooperativo, aprendizaje basado en proyectos (AbP – 1), aprendizaje basado en problemas (AbP – 2), entrenamiento, acompañamiento personalizado, etc.

La formación alternativa se expresa a través de características generadoras de los procesos que implica. Estas características se reflejan en la misma creatividad de los calificativos usados, como: educación hacia un desarrollo humano pleno concienical, educación para el desarrollo (intercambio entre sur y norte, convirtiendo el sur en el norte, y el norte en el sur), educación sin fronteras, educación solidaria y educación co-operativa (como 'alternativas' ante la educación 'por competencia' que apunta a productos y no a procesos), educación desde la equidad (y no 'para'), educación incluyente (cero expulsión, del tipo que sea), educación popular,...

Una formación alternativa no está condicionada por su contexto físico (escuela, campo abierto,...), ni por su forma de organización, sino por sus principios metodológicos que la rigen durante la facilitación de los procesos de construcción conjunta de los aprendizajes:

- . educación contextualizada
- . transparencia metodológica
- . equidad solidaria, justa y oportuna
- . exigencia productiva
- . flexibilidad exigente
- . educación incluyente
- . inter-disciplinariedad (integralidad, enfoque holístico)
- . criticidad constructiva
- . análisis lógico propositivo
- . pensamiento lateral
- . disciplina consciente
- . responsabilidades compartidas en todo el desarrollo del proceso de aprendizaje
- . aprender haciendo
- . aprender jugando
- . investigación – acción participativa (IAP)
- . interculturalidad
- . diversidad
-

Una formación alternativa se caracteriza por considerar e implementar con calidad, al menos cuatro ejes transversales, como contenidos y como procesos en sí: la participación constructiva de todas/os las/os actoras/es involucradas/os, la comunicación (negociación), la experienciación y la concienciación.

Valores fundamentales que caracterizan esta formación alternativa son, entre otros, la confianza, la empatía, una disposición (propia e invitada), el respeto mutuo profundo y la persistencia responsable.

Definitivamente, una formación alternativa es la que, además de apuntar a un producto de calidad, considera en su práctica que *'vivir el aprender es SER'*. Es la que se ubica dentro del marco de una Pedagogía concienciadora de 'poder compartido'.

Una formación alternativa es la que nos permite que: *"por efecto del afecto,... el sabor se hace saber,... un saber 'aprender a SER',..."*.

En la vivencia de una formación 'alternativa' no habrá lugar para la 'intervención', ni pedagógica, ni psicológica, ni de cualquier otro índole, sino habrá lugar para procesos de acompañamiento mutuo, de co-operación, de compartir, de aprender juntas y juntos...

Para continuar esta reflexión, más allá de estas ideas, expresadas a través de unas pocas palabras en estas páginas, quiero volver a la inquietud inicial: ¿la formación (alternativa) es un medio o un fin en sí? Diría, se trata de una pregunta que apunta a una visión excluyente: una cosa o la otra. Sin embargo, la respuesta necesita de una visión INCLUYENTE, ya que es tanto un medio importante como un fin en sí, es tanto un proceso (medio) que pretende un producto (fin), como un proceso de valor intrínseco (fin en sí).

Definitivamente, formación, para ser calificada de *alternativa*, es tanto un medio, como un fin en sí, debe ser también un fin en sí. Si no lo es, deja de ser 'alternativa'...

¿Están de acuerdo? La discusión está abierta...

Un factor decisivo entonces, dentro de una formación alternativa, es la participación como proceso, como contenido, como metodología, como principio, como valor,... El valor, por lo tanto, de lo alternativo que pretendemos, es que las personas asumamos nuestros procesos educativos, nos expresemos, tengamos palabra en lo que queremos aprender.

Herman Van de Velde

Martha Illescas:

Una formación alternativa no debe de mirarse dentro de un contexto cerrado, esta para que sea alternativa debe convertirse en una verdadera oportunidad para el cambio de actitud, pero esta debe basarse en los intereses de los jóvenes y no de las personas adultas que pregonan trabajar en, desde y para ellas/os, donde realmente están prevaleciendo intereses particulares para ser más populares entre comillas y poder obtener financiamiento para sus proyectos y por supuesto su salario asegurado. En este sentido no podemos afirmar que ellas/os construyen su propia conciencia personal, si muchas veces imponemos nuestras formas de pensar y de actuar, siempre estamos señalando lo que se debe o no se debe hacer y no acompañamos realmente su proceso de crecimiento personal e intelectual.

Mientras no erradiquemos esas concepciones adultistas no vamos a contribuir a esa formación integral, a la que todas/os queremos apuntar para el desarrollo de nuestra localidad, comunidad etc. Es por eso que en todo proceso de construcción de aprendizajes debe adoptarse una disciplina consciente, donde realmente se pueda discernir que es lo que nos conviene o no nos conviene, donde sea un proceso meramente participativo, constructivo, vital que lleve al ser a esa calidad de vida de la que todas/os anhelamos.

Mientras más creamos en sus capacidades, habilidades, en valorar sus avances y acompañar sus dificultades, más oportunidades van a tener para fortalecerlas, logrando en ellas/os que transformen su entorno social que los lleve al bienestar personal y por ende a los seres que lo rodean, para el trabajo en pro de la comunidad.

Dejemos de ser tan protectoras/es de nuestros jóvenes, hijas/os, hermanos etc. Se debe de madurar a través de la experiencia, sino experimentamos no aprendemos a vivir.

Martha